

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Las Baleares, trimestre. 1'25
 provincias. idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Aniguera
 y Muntaner, Calles de

ANUNCIOS

En la 1.ª planta a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Const. Lu. (c. quinta S. J. line)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

EL EXCMO. SR.

DUQUE DE SOLFERINO

Desde últimos de la pasada semana es nuestro huésped en Palma, junto con su ilustre y distinguida esposa, el Excmo. Sr. Duque de Solferino, Senador del Reino, noble y carlista de abolengo y Grande de España por derecho propio.

Don Manuel de Llanza y de Pignatelli goza de envidiables simpatías en nuestra comunión, siendo muy querido por los augustos señores Duques de Madrid.

De cuna ilustre, ha despreciado siempre los halagos de la Restauración, donde hubiera sido indudablemente una de las primeras figuras, para rendir entusiasta y ferviente culto a la causa de la Religión y de la Patria.

Nació el señor Duque en Barcelona el año 1858, habiendo cursado la carrera de Leyes en aquella Universidad y contrayendo posteriormente nupcias con la no menos ilustre señora doña María de la Asunción de Bobadilla, de corazón noble y generoso y cuyo carlismo es tan grande como su corazón, pues la Duquesa ha animado siempre a su marido a reñir las temibles batallas que ha dado tan gloriosamente contra los enemigos de nuestra Comunión.

Después de haber soportado D. Manuel de Llanza los sinsabores de la emigración, trabajó en Barcelona con sumo celo por la propaganda de nuestros ideales, desempeñando honrosos cargos en Asociaciones religiosas y políticas, de las que ha sido firme apoyo. Puede ostentar en su pecho varias condecoraciones con que el Sumo Pontífice premió su inagotable trabajo en favor del Catolicismo.

Hablar del Duque de Solferino sin rendir un tributo de admiración a la grandiosa figura de su señor tío D. Rafael de Llanza, sería imperdonable olvido, pues ese ilustre señor, que voló al cielo dejando muchos buenos ejemplos hijos de su enérgico carácter é integridad de corazón, esmeróse muchísimo en educar a su sobrino, á fin de que resultase servidor fiel y desinteresado de nuestra causa.

En la lucha electoral sobresalió admirablemente nuestro amigo. Voluntarioso en el desempeño de su misión, presentóse candidato en Huesca contra Castelar y en Vich contra el Marqués de Palmerola. En el primer distrito hizo temblar al jilguero de la democracia, y le hubiera derrotado á no haber acudido aquel á mendigar socorro á altas regiones. En Vich la lucha fué colosal, titánica; pero la firmeza y táctica del Duque venció gloriosamente derrotando el orgullo de los conservadores y el poder de los ministeriales. Fué una victoria que no olvidará la España carlista.

Don Carlos le quiere mucho, habiéndole distinguido en varias ocasiones.

En la actualidad es Presidente de la Conferencia de Nuestra Señora de los Angeles y del Círculo Carlista de Barcelona; Socio de número de la Económica del país de Barcelona, y Senador del Reino por derecho propio.

Hombre de tales condiciones, de probidad intachable, de reconocidas virtudes y animado de los mejores deseos, constituye una firmísima columna de nuestra comunión.

LA TRADICIÓN se complace muchísimo en saludar á tan ilustres viajeros.

JUSTICIA DE DIOS!

Cuatro siglos hace que los Reyes Católicos, tan piadosos como previsores, tan grandes gobernantes como eminentes políticos, realizaron la expulsión de los judíos de España, que no solamente iban absorbiendo por las artes viles de la usura y del engaño la riqueza particular, sino que además conspiraban contra la tranquilidad é intereses del Estado.

Nadie protestó contra aquella medida, ni los Municipios, que eran entonces los más libres de la tierra y hoy son en la Historia modelo que debiéramos imitar; ni la Iglesia, que tomaba parte activa y principalísima en los Consejos de los Reyes y en la educación de los pueblos; ni los particulares, que todos y á todas horas podían acudir á exponer sus agravios ante el trono de sus ilustres monarcas.

A nadie, á ningún español se le ocurrió protestar pública ni privadamente contra la acertadísima medida llevada á cabo por los Reyes Católicos, lo cual es prueba evidente de que todos sus súbditos la aceptaron con satisfacción por considerarla justa, y la aplaudieron con entusiasmo por creerla provechosa para su fe y sus intereses materiales.

Fué necesario que pasara cerca de un siglo para que escritores protestantes y judíos extranjeros que ni conocían á España ni tenían noticia de su estado en la época de los Reyes Católicos, ni podían ni sabían comprender hasta donde llegaba la fe en aquellos gloriosos días y el amor sentido hacia la unidad nacional que poco antes se había verificado, empezaran á propagar la estúpida y maliciosa observación de que la expulsión de los judíos había sido anti-política, anti-económica y en alto grado perjudicial á los intereses nacionales, de cuyas inexactas consideraciones se han hecho y siguen haciéndose eco con gárrula palabrería los protestantes de hoy, ó lo que es igual, los liberales, ayunos de sana crítica histórica, pero hartos muchos de ellos de las comilonas del presupuesto.

Y cosa providencial que echa por tierra todas las acusaciones de los protestantes de ayer y de los liberales de hoy. Después de 400 años Europa entera levanta clamoreos unánimes contra la raza semítica, y la persigue y la maldice y la apedrea. ¡Qué prevision, qué don profético, podríamos casi decir, el de los Reyes Católicos de España!

Francia, nación indiferente y cerebro del mundo, como enfáticamente la llamó Victor Hugo, maldice y execra á los judíos al terminar el siglo XIX, siglo de tolerancia y libertad: Alemania, nación protestante y centro hoy del saber humano, maldice y execra también á la raza judía: Rusia, nación cismática y bastante fuerte para no poderlos temer, arroja á los judíos de un pueblo á otro, como se procura alejar la peste que inficiona la atmósfera respirable.

¿Qué tienen que decir ante estos elocuentísimos ejemplos los acusadores de los Reyes Católicos?

¿Era el fanatismo religioso quien los impulsó á realizar la expulsión de los judíos, ó fué aquel un acto de alta prevision política que 400 años más tarde había de repercutir en todos los ámbitos

del mundo ilustrado para alabanza imparcial de aquel hecho criticado únicamente por la pasión sectaria?

Ahora mismo, ayer, en París, en Lyon, en Marsella y otras populosas ciudades de Francia, las muchedumbres recorrieron las calles lanzando mueras contra los judíos, en los cuales empezaban á ver el enemigo de su riqueza, y acaso acaso la causa todavía oculta de sus grandes desastres.

No hay que perder de vista el motivo de la excitación de esas muchedumbres. Hace tiempo fué condenado, como todos sabemos, á trabajos forzados el capitán judío Dreyfus por traidor á la patria, según sentencia del Tribunal militar que le juzgó. Pasó algún tiempo, y de repente empieza á circular el eco de que el capitán Dreyfus fué condenado injustamente; ese eco crece, aumenta hasta tomar las proporciones de viento de tempestad en la prensa, en los Círculos políticos, en los cafés, en todas partes; apareciendo, para que nada falte en esa conjura, entre los defensores del capitán judío, el escritor naturalista Zola, que lo mismo empuña, por lo visto, su pluma para escarnecer la Iglesia Católica, el pudor y la decencia literaria, que para defender á los judíos, y él sabrá por qué razón y á qué precio.

Ahora bien: ¿con qué derecho esa raza que no tiene patria propia, porque á eso la condenó el Cielo en castigo de su dicitio, se mete á juzgar la sentencia del Tribunal francés, cuando ella no es francesa, como no es alemana, ni rusa, ni austriaca, ni italiana, ni española, porque es solamente judía, es decir, raza condenada á eterno destierro desde el crimen sin ejemplo cometido en el Calvario?

¿Qué tiene, pues, de particular que los franceses, víctimas de las perfidias semíticas en muchas ocasiones, rechacen ahora esa intrusión en un asunto en que va envuelto el honor de la bandera francesa, que nunca puso su defensa en manos de los judíos?

¡Ah! Es que esa raza no puede vivir sin producir perturbaciones en los pueblos cristianos, á quienes odia desde el día terrible de la crucifixión de Cristo; es que de esas perturbaciones que precipitan á las muchedumbres á verificar imponentes manifestaciones y que á veces las han llevado á provocar guerras con otras naciones, pueden brotar cuantiosos y sucios negocios; como aumenta el caudal de aguas turbias en las fuentes en días de recios temporales; es, en fin, que esa raza es intranquila, revolucionaria, codiciosa, avara, y no sabe vivir en paz más que con los Estados que explota con sus préstamos usurarios.

¿Qué sería hoy de España, aislada, pobre y pésimamente gobernada, si los Reyes Católicos no hubieran extirpado casi de raíz aquella planta que, como la yedra, derriba la muralla en que se enreda en apretadas espirales?

Admiremos la prevision de aquellos grandes monarcas, y aprendan los panegiristas de los judíos en las manifestaciones de la nación francesa; al terminar el siglo décimo nono, contra aquella raza.

MOVIMIENTO CARLISTA

Ecos del destierro

Entre los españoles recibidos últimamente en el palacio Loredán, podemos citar el presbítero D. Manuel Morá, el Sr. Cardona y Azcuaga, el capitán Valladares y el teniente coronel Colón y Giró.

El Sr. Morá, párroco de Otumba, ha venido recientemente de Méjico á donde regresará en breve, pero no quería abandonar á Europa sin presentar al augusto proscrito el homenaje de su entusiasta adhesión, y hacer en el palacio Loredán pública profesión de la fe carlista heredada de sus padres, y que es el sello característico de la gran mayoría de los hijos del Maestrazgo, su tierra natal.

También han sido recibidos en el Palacio Loredán otros españoles, entre ellos pobres campesinos que Carlos VII quiere tanto, y con quienes le agrada conversar, oyendo de sus labios las necesidades, las aspiraciones y las esperanzas de los humildes hijos del pueblo.

Ya fueron informados telegráficamente nuestros lectores, de la llegada á Venecia de Don Jaime, cuya presencia en el Palacio Loredán causó aún más placer que de costumbre, después de las fantasías á que se han entregado los periódicos sobre el estado de su salud.

Lo único que en todo ello ha habido de cierto, es, que habiéndose trasladado el príncipe á mediados de Diciembre á Odessa, para despedirse de los generales, jefes y oficiales que forman la plana mayor del 8.º cuerpo de ejército ruso, al que hasta ahora había pertenecido, fue allí asaltado de un ataque de *influenza*, complicado con síntomas de bronquitis, obligándole los médicos á guardar cama unos ocho días. Pero al terminar el año hallábase ya, gracias á Dios, restablecido, pudiendo trasladarse á Kichineff.

En esta ciudad aguardábanle inequívocas muestras de las universales simpatías que se había ganado, y del sincero pesar que causaba el que abandonase el país. Todas las personas de viso en la población asaltaban su casa solicitando el honor de que les consagrara algunos momentos antes de partir, siendo grande el sentimiento del príncipe de no poder corresponder á tantas pruebas de cariño.

El cuerpo de oficiales del 24.º regimiento de dragones de Loubny, solicitó y obtuvo de S. A. que figurase en dos grupos fotográficos, que querían conservar como recuerdo precioso, uno con la oficialidad de su escuadrón, y otro con todos los jefes y oficiales del regimiento entero.

En la noche del 2, dichos jefes y oficiales le ofrecieron un espléndido banquete de despedida, en el cual usaron de la palabra el coronel y todos los jefes, para asegurar á D. Jaime del indeleble recuerdo que dejaba entre ellos, y del orgullo con que siempre se recordaría en el regimiento, el nombre de aquel augusto compañero de armas.

A todos contestó el Príncipe con frases brotadas del corazón, que fueron acogidas con entusiastas aclamaciones.

El siguiente día 3, al llegar á la estación á las ocho de la mañana, encontró el Príncipe en el andén á la oficialidad en masa, con el coronel á la cabeza y la charanga del regimiento para despedirle, partiendo entre los acordes de la música y las demostraciones de más viva simpatía de todos, y llegando á Varsovia el 4 por la noche.

El 5 hizo su presentación oficial en su nuevo regimiento de la guardia, Húsares de Grodno, y el 6 por la noche salió para Viena y Venecia.

Desde Odessa presta servicio á D. Jaime que seguirá prestándosele hasta la terminación de este viaje, el conde de Coma des Prat.

Durante su estancia en Venecia, los Señores Duques de Madrid han invitado á comer á varias personas de su intimi-

dad, pero por ahora, la permanencia del Príncipe en aquella ciudad no podía ser larga, y á estas fechas debe haber partido á respirar aires más templados, y á vivir unas pocas semanas en clima más benigno para esta estación que el de la Alta Italia.

Antes de regresar á Rusia para incorporarse definitivamente á su nuevo regimiento, volverá á Venecia, y se detendrá más tiempo en el Palacio Loredán.

* *

Como recuerdo del tiempo que ha servido en los Dragones de Loubny, el Príncipe Don Jaime ha querido hacer al regimiento un suntuoso regalo, que estos días se admiraba en Venecia, en la renombrada platería de los hermanos Pallotti, que lo han construido.

Es una ponchera, de plata maciza, de gran peso y singular valor artístico, con capacidad para contener ocho botellas de *Champagne*.

Toda ella va ornada con castillos y cercos cincelados, y forman las asas dos magníficas flores de lis, copiadas de la empuñadura del sable que Don Carlos usó en el Norte.

En un lado aparece de gran relieve el escudo de las armas de España, y en el otro la inscripción: *Recuerdo de mi servicio en los Dragones de Loubny.—Jaime de Borbón.*

Ilustre académico

Ha sido elegido para una de las vacantes de la Academia de Historia, el marqués de Cerralbo.

Nuevo compañero

En todas las regiones de España se nota la actividad y progresos de nuestra comunión. En Hellín (Albacete), se ha empezado á publicar un nuevo periódico carlista. Se titula *La Reconquista* y nos alegraremos que siga las huellas del magnífico periódico que en otros tiempos veía la luz en Madrid con ese mismo nombre.

Dice el nuevo compañero en su artículo-programa:

«¡Guerra al liberalismo! será el lema que nos acompañará á la victoria ó á la muerte.

Hay necesidad de despertar el entusiasmo adormecido de este pueblo de héroes, por sus ideales más santos.

Hay que sacudir todo letargo y avivar toda la energía de nuestra alma para arremeter, vencer y aniquilar á la *bestia* del liberalismo, cuya invasión ha alcanzado á todas las escalas y órdenes sociales. En una palabra: hay que reconquistar el terreno perdido.

La Reconquista, sin otra presunción que la de sus buenos deseos, quiere contribuir en lo que sus fuerzas alcancen, como buen soldado, á la realización de los altos y sagrados ideales que persigue.

Quiere sumar siquiera sea una unidad á la poderosa prensa tradicionalista.

Quiere aportar esta pequeña piedra para la construcción del grandioso edificio de la España verdadera.

En esta tarea, de satisfacción para nosotros, nos ayudará *Dios*, principio de toda fuerza; nos alentará la *Patria*, cuya prosperidad nos seduce, y el *Rey* nos dará su sanción bendita.

El pueblo ha abierto los ojos, y harto de esa libertad que resulta canallesca, y con mejor sentido al reconocer en ella la más absoluta y odiosa de las tiranías, vuelve, aunque tarde, sus ojos á sus pasadas grandezas, en busca de los caminos abandonados que le conducían á la prosperidad y á la gloria. Se ha dedicado con preferencia al culto de la *mentira*, persiguiendo la utopía del liberalismo y ha cogido como fruto natural el más cruel de los desengaños».

Bienvenido y un abrazo.

Meeting carlista

Leemos en «El Norte de Castilla»: «Dícese que con motivo del próximo enlace de un hijo del señor Barrio y Mier,

que reside en Valladolid, en breve vendrá á esta población aquel político, acompañado de los señores Cerralbo y Vázquez Mella.

»Asegúrase también que los carlistas vallisoletanos hacen gestiones para organizar con aquel motivo un «meeting» propagandista de sus ideas.

»Y hasta se supone que será Medina de Rioseco el punto designado para la celebración de dicho acto político.»

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

El «Moniteur des Syndicats ouvrier» publica en uno de sus últimos números datos respecto á la situación económica de los jefes socialistas radicales de Francia.

Jaurés, tribuno colectivista, es poseedor de grandes fincas y accionista de numerosas sociedades.

Lafargue, discípulo de Marx, ha comprado una magnífica villa en el distrito de Obedeil, y hasta ahora no se ha oído que haya tenido precisión de recogerse en ningún asilo nocturno.

Vaillant, es sencillamente millonario.

Viviani. También este año han anunciado los periódicos su presencia en todas las fiestas elegantes de Trouville y Vichy.

Berteaux, es agente de Bolsa y tiene rama de rico.

Deville, se le tiene por millonario.

El índice se pudiera alargar, pero basta con lo dicho.

¡Y esta gente es la que clama contra el capital, y la que dirige á los pobres obreros en las luchas contra la burguesía! ¡Cuánta infamia y cuánta mentira!

NACIONAL

Descubiertas las marañas que han empleado el Judaísmo y la Masonería en favor del perdido ex-capitán francés Dreyfus, que cometió el delito tremendo de venderse á la sinagoga y descubrir secretos y planes á Prusia que comprometían la independencia de Francia, se ha condenado de nuevo á ese ruin agente de la Judería y del Sanatismo, á pesar del extraño giro que se quiere imprimir á tan vergonzosa causa y de la defensa que de tales crímenes se propone hacer el inmundo novelista y cínico masón Zola. El pueblo francés se ha horrorizado por la canallesca conducta del novelista impiete y desleal, y los estudiantes de París, Marsella, Nancy, Lyon y otros puntos encárganse de hacer públicas protestas contra el traidor Dreyfus y su paladín ó defensor Zola, realizando manifestaciones imponentes en las que se persigue á los judíos y se apedrean sus comercios y casas á las voces de ¡viva el Ejército! y ¡muera Zola! ¡Vaya una honra que cabe á los masones al unirse con los judíos, y al meterse á defender una causa tan ruin como la del traidor Dreyfus!

DE PALMA

Hemos recibido una remesa de los retratos de Weyler con sorpresa, de que tanto se ha hablado y propagado en Madrid.

El tamaño es el de una tarjeta americana, viéndose á la simple vista un retrato de medio cuerpo, bastante parecido, del citado general, á quien rodea en parte la bandera española y un ramo de oliva.

Al trasluz se ve la arrogante figura de Carlos VII montado á caballo y con el lema del partido carlista *Dios, Patria y Rey* en la parte superior de la tarjeta.

En el inferior se halla tendida la bandera insurrecta con la estrella solitaria, emblema de los mambises cubanos, pisoteada por el caballo que monta Don Carlos.

Es efectivamente una sorpresa agradable que no nos extraña se haya propagado en la corte.

En Palma acabamos de ponerlos á la venta al precio de 15 céntimos de peseta uno y á 10 céntimos al por mayor desde cincuenta ejemplares en adelante.

Puestos de venta: esta Redacción; Don Pablo Arbona, Brossa, 16,—y Sr. Espín (corresponsal de periódicos) Jaime II.

Recomendamos muy mucho á nuestros amigos el que adquieran y hagan correr estos retratos por lo chocantes, por lo oportunos, por lo buenos y por lo significativos.

* *

A propósito de los expresados retratos, leemos en un querido compañero de provincias lo siguiente:

«Con extraordinario éxito se ha publicado en la corte un *retrato-sorpresa* del general Weyler, que ha sido objeto de diversos comentarios en los círculos políticos.

»La sorpresa consiste, en que mirada dicha estampa al trasluz, se divisa claramente la noble y arrogante figura de D. Carlos de Borbón pisoteando la bandera del separatismo.

»Un periódico ministerial dijo con mala intención que á los amigos del general Weyler les había disgustado la publicación del *retrato sorpresa*, siendo contestado gallardamente por *El Nacional*, órgano del Marqués de Tenerife, en esta forma:

«Nosotros somos amigos del general Weyler, y no nos ha molestado ver en el dorso de un retrato la figura de D. Carlos pisoteando la bandera de la insurrección.»

Sin comentarios.

El lunes por la noche tuvimos el gusto de estrechar la mano en esta redacción y *Círculo Tradicionalista*, al Excmo. señor Duque de Solferino, Senador del reino y uno de los personajes más opulentos y más entusiastas y decididos con que cuenta nuestra Comunión en Cataluña.

La visita duró cerca de una hora, durante la que el Sr. Duque recorrió todas las dependencias de la casa social acompañado de nuestros Jefes regionales y locales.

Deseamos que la estancia en ésta de tan distinguido prócer, como también la de su ilustre esposa é incomparable dama española, sean lo más grato posible. *LA TRADICIÓN*, representando á todos los carlistas de la isla, tiene especial gusto en saludar en nombre de éstos á tan ilustres huéspedes.

El Sr. D. Bartolomé Bordoy, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad, ha tenido la atención de invitarnos en atento B. L. M. para asistir á la sesión inaugural de aquella Academia que se celebrará mañana domingo, á las seis de la noche, y en la que leerá el discurso de reglamento el señor socio numerario D. Antonio Fontera.

Mañana domingo, en el lindo teatro del *Círculo de Obreros Católicos de Palma*, se celebrará una función extraordinaria á beneficio de la Sociedad, poniéndose en escena el drama *La noche de San Jaime* y la chistosa pieza *Mestre Fornari*.

Publicaciones Recibidas

LA HORMIGA DE ORO

Se ha publicado el último número de la cada día más interesante Revista católica ilustrada de dicho nombre, conteniendo el siguiente sumario:

TEXTO.—Sección instructiva: Crónica, por L. M.^a de Ll.—Util y dulce. Si hay cielo, hay infierno, por S. Morales.—De

polo á polo, por Arquímedes.—Granos de oro: Jaculatorias á Cristo Nuestro Señor (conclusión), por Fr. Félix Lope de Vega.

Sección amena: Un delirio, por X.—Gloria (poesía), por P. A. de Alarcón.—Buen ardid, por Zésimo.—El cangrejo (poesía), por el P. Cayetano Fernandez.—Anécdotas y epigramas.—Crónica.—Entretenimientos.

GRABADOS.—El pequeño Benjamín (cuadro de Moyer).—El invierno en Polonia (cuadro de Kewalski).—Donde menos se piensa... (composición humorística, por Xaudaró).—La faena del invierno (cuadro de W. Zauze).—Mater Christi (dibujo de Carlos Froschi).—Una mina de diamantes (viaje humorístico.—Continuación).—En el patio del arsenal.—Derecho de primacía (composición de Guido de Maffei).

VARIETADES

UNA BROMA PESADA

Dos estañadores pregonaban sus industrias por los campos de la Provenza, recorriendo desde el amanecer hasta la noche las principales aldeas y alquerías de la comarca.

Los dos compinches andaban sin cesar, guardando casi siempre el más absoluto silencio.

Únicamente abrían la boca de cuando en cuando para anunciar el ejercicio de su profesión.

Una noche hicieron alto en Pierrefeu, para albergarse en la posada del «Caballo Verde».

Comieron bien y mostraron deseos de acostarse.

El hostelero, llamado Trotebas, les acompañó al cuarto que les había destinado, precediéndoles con un candil en la mano, que apenas alumbraba un largo corredor en el que se abrían á derecha e izquierda una docena de puertas.

—Buenas noches,—les dijo el hostelero;—amanece muy temprano en este tiempo y no puedo dejarles el candil, porque los tengo todos ocupados. Acuéstense ustedes sin luz, y hasta mañana.

Les advierto que cerraré la puerta, porque con motivo de la feria y de la romería está llena la posada, y hay que resguardarse de los ladrones. Al rayar el alba les llamare á ustedes.

—¡Buenas noches, Trotebas!—dijeron á un tiempo los dos estañadores.

—¡Buenas noches!

Trotebas, al cerrar la puerta del cuarto, se sonrió maliciosamente pensando la broma de que iba á hacer objeto á sus dos huéspedes.

¿En qué consistían los proyectos del misterioso posadero?

Trotebas acababa de encerrar á los dos estañadores en un cuarto oscuro, sin luz de ninguna especie ni ventana alguna, cuya puerta daba á un corredor tenebroso, donde no penetraba la claridad del cielo.

Trotebas era el gracioso de la comarca, y sus bromas le habían granjeado verdadera fama entre la gente de buen humor.

Aquella noche se le ocurrió organizar una comedia, destinada á obtener el aplauso unánime de todos los pueblos situados á veinte leguas á la redonda.

Al día siguiente mostróse sorprendida la aurora al echar de menos á los dos estañadores vagando por los campos, como de costumbre.

Los dos compinches, víctimas de la farsa del hostelero, dormían á pierna suelta en el mismo lecho, descansando de las fatigas de la víspera y confiando cándidamente en la palabra de Trotebas.

El primero de los dos que se despertó había dormido más de doce horas de un tirón. No tenía ni pizca de sueño; como todavía estaba oscuro, se sorprendió de su insomnio y no se atrevió á despertar á su compañero.

Este, por su parte, no dormía tampoco y procedía lo mismo que su camarada.

Los dos estaban despiertos; no se atrevían á hablar, y permanecieron largo rato acostados, rígidos, inmóviles y aburridos á causa de no poder conciliar nuevamente el sueño.

De pronto uno de ellos oyó un reloj que daba doce campanadas, y exclamó:

—¡Las doce del día!

¿Y por qué no las de la noche? Pero lo cierto es que aquel hombre tenía razón. ¿Qué voz secreta le había revelado la verdad de la hora? ¡La voz del hambre!

—Abre la ventana,—le dijo su compañero.

El estañero se levantó y recorrió á tientas las paredes del cuarto.

—No encuentro la ventana,—contestó á su amigo.

¿Qué había de encontrar si la habitación no la tenía.

El otro industrial se levantó también y buscó en vano lo que con tanta ansiedad deseaba.

Ninguno de los dos chocó con mueble alguno, porque allí no había más que una cama.

Durante este tiempo el posadero y algunos de sus huéspedes, su mujer y sus cuatro hijos se hallaban en el corredor procurando adivinar por el ruido que oían lo que hacían en aquel momento las dos víctimas.

A fuerza de buscar las ventanas dieron los estañadores con la puerta y empezaron á golpearla, pidiendo auxilio con voces descompuestas y gritos de indignación. Al cabo de un rato el posadero les contestó con voz de trueno:

—¿Qué diablos les pasa á ustedes? Voy al instante.

Y acto continuo quedóse en paños menores como si acabara de abandonar el lecho, y provisto de una luz abrió la puerta y dijo desde el umbral:

—¿Se han vuelto ustedes locos? Si no dejan ustedes de armar escándalo será preciso ir en busca de los gendarmes. ¡Pues no faltaba más sino que á la una de la madrugada vinieran ustedes á despertar á la pobre gente que está durmiendo en la casa! Sigán ustedes descansando y no tengan el menor cuidado. Ya les he dicho que les llamaré al amanecer.

Dos criminales sorprendidos en el momento de la comisión de un delito no ofrecerían el triste aspecto que presentaban los dos estañadores, los cuales no tuvieron más remedio que volverse á acostar.

Los infelices se durmieron de nuevo hasta la noche, mientras que á costa suya se divertía en grande escala toda la aldea, refiriéndose la aventura de los dos estañadores.

Tres viajeros de comercio que debían partir aquella misma noche suspendieron su viaje para ver en qué paraba aquella pesada broma.

Al cerrar la noche se despertaron los dos héroes de la fiesta.

—¡Qué noche tan larga!—exclamó uno de ellos.

—Sí,—dijo el otro;—esto no se acaba nunca.

—Y á esto le llaman noches de verano!

—¡Si nos habrán dado á beber algún cocimiento maligno!

—¡Hay que llamar otra vez á la puerta, y sea lo que Dios quiera!

Los dos amigos se levantaron, y después de haber palpado las paredes, encontraron como la otra vez lo que buscaban. Reprodujéronse los golpes, y á los pocos instantes presentóse el posadero, el cual abrió una ventana de otro cuarto é hizo ver á los dos infelices la luna que brillaba en el firmamento.

—Pero ¿qué les pasa á ustedes?—les preguntó.—¿Están ustedes enfermos ó son víctimas de alguna terrible pesadilla? ¿Quieren que vaya ahora mismo en busca del médico? Duerman ustedes tranquilos, que yo les llamaré cuando sea hora.

Ante tales razones, los dos amigos se convencieron, no sin trabajo, del supuesto error y volvieron á acostarse.

¿Durmieron ó no? ¡Qué habían de dormir! Permanecieron inmóviles en la cama como dos estatuas esperando la llegada del día y no pensando más que en el sol.

De pronto se oyó la voz del posadero, que les decía:

—¡Arriba, dormilones! Se pasan ustedes la noche alborotando, y luego al amanecer no hay quien les haga levantar ni á tres tirones! ¡Les he hecho una sopa que se van ustedes á chupar los dedos de gusto!—No sean ustedes perezosos!

Los dos estañadores se vistieron á toda prisa, y devoraron una inmensa cazuela de la riquísima sopa que el posadero les sirvió en presencia de todos los que estaban en el secreto de la broma.

Después de haber restaurado sus fuerzas, se levantaron de la mesa y fueron á pagar.

—No—les dijo el posadero,—no quiero cobrarles á ustedes ni un solo céntimo. Estamos en tiempo de feria y mis negocios me permiten favorecer á dos industriales tan honrados y tan simpáticos como ustedes. ¡Estoy pagado con creces!

Los dos pobres emprendieron la marcha antes del amanecer, y al notar que los vecinos estaban ya en pié—sin duda para verlos pasar—dijo uno de ellos:

—¡Qué temprano se levanta la gente en este país!

—¡Es claro!—contestó el otro.—¡Como las noches son tan largas!

Juan Aicard.

ros; porque tendría un amigo con quien hablar de vosotras.

—Pero nos escribirás con frecuencia, Carlos...

—Ésa será mi más grata ocupación, y si debo marchar sin Julio, mi único consuelo.

Entonces se supo que Julio se había embarcado en un buque surto en la rada de Rochefort, á cuyo comandante lo recomendaron sus parientes.

El mismo día aparejó la *Aurora*.

Carlos la vió salvar la boca del puerto, impelida por una brisa favorable, y volvió menos triste á la casa de su madre.

—Al fin, mi querida Egle, dijo, la *Aurora* se ha hecho á la vela llevándose á Fargeolles y á todos los compañeros de promoción.

Egle, que no olvidaba un instante los sufrimientos de Carlos durante los primeros meses de su permanencia en la escuela, daba á este incidente una grande importancia. Pero tres horas después tuvo el disgusto de ver á Fargeolles pasar por debajo de sus ventanas, acompañado de un gran número de alumnos.

—¡Dios mío! exclamó.... ¡él aquí! ¡Oh! ¡qué fatalidad!

bos marinos descritos por Valmont de Bornare en su *Diccionario de historia natural*.

El que es objeto de nuestras observaciones podrá convertirse en anfibio, pero seguramente carece de patas con garras, y sólo es ligeramente veloso. Su definición no concuerda con los caracteres de la foca, del *lupus marinus piscis*, ni con ninguna de las demás especies que pertenecen á la ciencia del mar, pero que no por eso dejarían de estar en su lugar en este estudio marítimo.

El lobo marino de que hablamos tiene el hocico fresco y rosado, la mejilla encendida, ardiente la mirada, la lengua pronta, chispeante la imaginación, la mano lista y el pié ligero. Existe realmente en Francia; es nuestro contemporáneo y compatriota, y abunda en Brest, departamento de Finisterre. Finalmente, ha pasado mucho más tiempo en la tierra firme que sobre el agua salada.

¿Quién osará decirnos, pues, que resucitamos un cuento antiguo?

Según las épocas y los quehaceres, el interesante animal marino que os presento se encuentra en mayor ó menor número. La razón de esto estriba en su misma esencia. Sólo se multiplica en virtud de una orden que, como el calor del sol, hace empollar más ó menos huevos, llamados candidatos por los naturales del país.

El lobo marino se dirige inmediatamente, gracias al ingenioso medio de circulación lla-

Carlos de Pierremont cumplió fielmente su palabra. Durante las horas de recreo instruía en las matemáticas á Julio Renaud, y esto fué para él más penoso y, sobre todo, más largo de lo que habían creído ambos.

Julio, por mucho que fuera su talento, estaba harto atrasado en comparación de sus compañeros, algunos de los cuales llevaban ya cuatro ó cinco años de matemáticas, al paso que Julio sólo contaba once meses de estudio cuando llegó el día de los exámenes.

Su joven pasante redobló su celo; pero hubo de perder muchas horas en inculcarle las lecciones elementales; y en el examen se echó de ver.

Más de veinte alumnos, y entre ellos Fargeolles, alcanzaron notas de aprobación superiores á la de Carlos.

—Sin tí, le dijo Julio, habría yo sido desaprobado, y tú sin mí hubieras obtenido el primer puesto en la promoción.

—Sin tí, le contestó Carlos, habría yo muerto de disgusto bajo las persecuciones de Fargeolles.

Este diálogo tuvo lugar en el campamento militar de Brest la noche del mismo día en que se publicó la lista de los alumnos aprobados.

Carlos volvió á incorporarse con su familia, á la cual presentó á Julio como su mejor amigo. Pero las relaciones de amistad del joven parisiense con la señora de Pierremont

CORREOS

DILIGENCIAS

Ferro-Carriles

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Oliviar	2 "	9 "
Establiments	P. del Oliviar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Oliviar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Oliviar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Oliviar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	97'50
Filipinas	97'85
4 p ^o perpétuo interior	65'10
4 p ^o exterior	80'15

4 p ^o amortizable	77'25
Cubas (90)	97'10
Cubas (86)	99'35
Banco de España	414'50
Tabacos	222'00
Franco	33'15
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	65'00
4 p ^o perpétuo exterior	81'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	92'85
Cubas (90)	76'50
Ferro-carriles del Norte	22'65
Paris	61'43
Francia	15'00

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	57'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ptas Cts.

Islas Baleares, trimestre	1'25
Provincias, idem	1'50
Ultramar	3
Número suelto	0'10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquista or, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

Ciencia Recreativa

— POR —
TOM TIT

Este interesantísimo y ameno volumen, adornado con multitud de grabados, se vende al ínfimo precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar; también encuadernado, de las curiosas obras Granada y Sevilla, de Salvador Bueda y Cartas Americanas, de Valera. Ocasión excepcional.

PALMA—TIPO—LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

se limitaron á un corto número de visitas, porque al poco tiempo obtuvo licencia para ir á pasar algunos días al lado de su familia.

La mayor parte de los alumnos, menos dichosos, quedaron detenidos á bordo del buque, ínterin que la fragata *Aurora* se preparaba para conducirlos al Mediterráneo. Sólo una cincuentena habían recibido licencia como Julio Renaud, ó debían ser embarcados por la comandancia de marina del puerto de Brest á bordo de los buques que del mismo saliesen.

Carlos solicitó ser embarcado en la corbeta *Emboscada*, montada por uno de los amigos de su padre.

Fargeolles, según la medida general, debía partir en la *Aurora*.

Egle se felicitaba por esto.

La certidumbre de que Carlos no había de verse nuevamente en contacto con su perseguidor del *Orión*, mitigaba en cierto modo la pena que sentía por la próxima ausencia de su primo.

La *Emboscada* iba equipándose con cierta lentitud, y Carlos y Egle esperaban que Julio estaría de regreso antes de que aquél saliese de Brest.

—Si pudiéramos navegar juntos, decía la joven, sería menos vivo mi sentimiento al separarme de tí.

—¡Oh! si me embarcase con Julio, contestaba Carlos, no lo perdería todo al deja-

VII

EL LOBO MARINO

—¡El lobo marino! exclamará alguno: rancio personaje de comedia y de novela, vieja y embustera tradición, tipo cuya moda pasó, bueno únicamente para ser relegado á América con los tutores celosos y los alcaldes de monterilla.

—¡El lobo marino!... viejo gruñón, valiente como un sable, marinero como la escota del foque mayor, franco y brutal, duro de cocer, pendenciero, fumador, bebedor, truhanesco..... ¡Oh! ¡la raza ha desaparecido!

Pues bien, ¡no!, ¡mil veces no! ¡Estáis en un error! No se trata de ningún héroe de ópera cómica. Nuestro título no se refiere al clásico capitán Sabord, de quien tanto se ha escrito en prosa y verso, sino á esos lo-